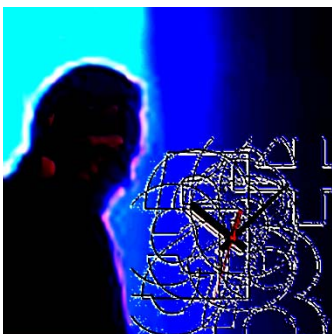


## Insomne por los siglos...



### *I*nsomnios.

Momentos perdidos de las noches negras.

A veces el pasado, duele en el presente de las noches.

Hospital dormido. Casi todos duermen. Enfermedades, enfermos y hasta las mismas ganas de curarse, están dormidas. Todos duermen, menos él. Él está atento a todo y a nada, muy tenso (y yo recién ahora, creo saber el porqué...). Hay voces y hay ruidos misteriosos que surgen de la nada, en esas noches sin principios ni finales. La vida atravesada entre los párpados, impidiéndole el dormirse; el silencio, que le atravesaba la garganta y así, no podía arrancarle más emociones a sus insomnes pensamientos. Noche de insomnio, que invitaba a explorar los rincones más oscuros del mundo espiritual.

Pesadillas. Sueño lento y de terror con olor a sudor y a mandarinas de sudor. Mujer y abismo que lo invitaban a acercarse, en esos peligrosos sueños tan fugaces. Los besos y las copas derramadas, le inyectaban su veneno de eternidad casi inmortal. Misterio casi hipnótico del amor fugaz, devenido en un mantra religioso que no conduce a nada. Melodía arrastrada, que se alzaba desde una radio vieja, deslumbrando con sus sinfonías de piedras. Todo se vestía de negro, mientras se le rendía culto a la noche y al oscuro.

Sueños y vigiliadas. Sueños y vigiliadas. Tableros de ajedrez en las noches de hospital. Pletóricos de melancolías, apenas recargadas de poesía. Miedo y magia de los muertos, que a la noche se le tornaba tan real que hasta le parecían vivos. Risa demoníaca que sacudía en sus cimientos a la imaginación más hiperbólica y a la memoria de gusanos más rastreros, que se subían de a uno, al colectivo que paraba en el zaguán de atrás del hospital. Nada más barroco que exacerbar las pasiones para luego mitigarlas solo, en la noche. Apocalipsis y caos, de ser tomado por el enemigo absoluto del eterno insomne. A lo lejos en la noche, las balas suenan y resuenan, muchas, muchas, perfumando la noche con su complejo olor de pólvora y miseria.

Se levantó a orinar y en la penumbra, lo vio. Baño de olores y orinales, excretas finales de seis hombres que compartían al único inodoro. Lo vio con claridad. O le pareció... Era un hombre, sin duda (yo se quien era, pero él no quiere que lo diga, por lo menos por ahora). Hombre con sonrisa de perro y perro con sonrisa de mujer, ladrándole desde el humor al miedo. Ironía que lo llenaba de dudas y sorpresas en la noche. Visita inesperada de mendigo joven, que fumaba y que llevaba su vida empaquetada en unas bolsas. Afectos primitivos, liberados entre las camas de hospital, como perros sueltos sin bozal... y todos corriendo hacia una vía muerta, que los llevaba para siempre a la catástrofe.

Un hierro se aferró a una mano y volando, aterrizó en su cráneo. El grito fue espantoso. Las luces de la sala de los hombres se encendieron. Hubo acordes fúnebres entre aquellos hombres macilentos que deambulaban con pesado paso. Esfuerzos, dolores y alegrías que se habían perdido en el aire y para siempre. Al otro día, sacaron una foto. Amarillenta foto, sin nombre ni recuerdo, tirada en el piso del único cuarto de baño de esa sala, que solo se salvaba del tacho de basura del olvido.

No murió de golpe. Fue de a poco... Bien lejos de la paz, sintió elevar su alma, sin tren ni colectivo, como en un cuento de linyeras. Murió como un duende viejo y perverso, proclamándose Rey de los Venenos y Señor de los Vómitos y Olores Nauseabundos. Morir, triste morir, usando de almohada al inodoro. El enfermero alcanzó a escucharlo, diciendo en sus últimas palabras que al asesino, a él le parecía conocerlo...

Radio pasillo se llenó en rumores. Uno dijo una cosa, y otro, exactamente lo contrario. Y como sucede con todos los rumores, ambos tenían la razón. - *Me parece estar viéndolo ahora...* - me dijo una vez un camillero - *Cierro los ojos y veo en la noche del crimen, a un hombre que se va silbando, despacio y por detrás del hospital, mientras se esfuma en el claroscuro de la niebla.*

Asesinato de hospital. Hay cosas que parecen ridículas, pero es así. Todo tiene un porque... Y cada tanto, después de muchos años, volvía a resurgir en nuestras charlas, el mismo tema del homicidio y del culpable. Regresar a las islas del pasado, es siempre la memoria del dolor. Recordar era quedarse navegando por ese río, ebrio de pesares. Espanto hecho poesía que late, mientras late el corazón, late el reloj y late el mundo.

Misterio de mafias, de silencios que denuncian, de crímenes sin culpa ni culpables. Asesinato no resuelto que se quedaba para siempre en la memoria. Ternura en decadencia y finitud de las cosas que envejecen, acabándose al lado de nosotros. Pero se me ocurrió una noche. Era lo único que me faltaba comprobar. Última gota del vino en la vacía botella, que aparece como más dulce todavía. En algún rincón del suburbano alguien estaba definiéndonos a todos, mientras desde el Olimpo de los dioses, se sentían alejados de tiros y disparos. O quizá la verdad, estaba en otro lado... En ese lado en el cual nadie aun había investigado.

Y fue esa noche, cuando tampoco yo podía dormirme. Estaba tan cansado que ni fuerzas tenía de dormirme... Sin encender las luces me dirigí al cuarto de baño, ese mismo donde se le apareció la muerte a aquel insomne. Y entonces sí, allí fue cuando lo vi... Tenía una mirada tan intensa que desnudaba con sus ojos. Radiografía esquizofrénica de noches sin finales. Y sentí que me resbalaba en un aceite "*patinoso*" y que mi cabeza, se golpeaba muy fuerte contra un hierro...

Y todo fue silencio profundo para mí. Perfección hecha silencio, de un hombre ya sin nombre, mientras el sembrador de tormentas y mareas, ni se acordaba de esta playa mía. Caí muerto, como un pájaro que seguía cantando aun después de muerto... Me sentía flotar ingravido en el largo túnel negro del que tanto se había hablado. Y de lejos, muy de lejos, vi a la famosa luz de la puerta y del misterio. Y al rato, me topé con el antiguo insomne que

se acercaba a consolarme...

- *«Ese que usted vio, doctor, era usted mismo, deformado por el insomnio, en el reflejo del espejo del baño en madrugada. A mi, me pasó exactamente lo mismo. El radiador de calor de ese baño, pierde aceite cuando se calienta demasiado... Y en el aceite derramado, usted se resbaló... igual que yo. Pero doctor, todavía – por las dudas se lo aclaro -, no es su hora...»*

Al rato sentí que todo me volvía a girar y a girar. Y es más... Reconocí como en una nebulosa, al rostro asustado del enfermero de la noche, que intentaba despertarme. Lo último que todavía recuerdo del extraño túnel, era a mi antiguo paciente, triste y preocupado.

- *«Ah... ¿Usted sabe doctor? Debe de ser una desgracia, pues acá arriba tampoco logro dormirme y conciliar el sueño...»*

*... Fin...*